

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PRAGA, 24.—Un cuerpo prusiano fuerte de 26,000 hombres, con 22 cañones, ha ocupado ayer a Nudorf y Rumburgo, con el intento de volver a ocupar a Zittau.

COLOGIA, 24.—El ejército federal entró ayer en Giessen.

VENECIA, 25.—Dícese que los italianos han pasado el Mincio por cerca de Goito.

Son muy interesantes las siguientes cartas de París, aunque escritas por pluma liberal.

La gran cuestión de estos días es saber si en efecto existen tratados secretos de alianza por una parte entre Francia, Prusia y los Estados en que manda de hecho Víctor Manuel, y por otra entre Austria, Rusia é Inglaterra. Sobre este punto, véase cómo opina este correspondiente:

PARIS, 20 de Junio.—Sigue esperándose la noticia de un grave encuentro. Como en Alemania el telégrafo está interrumpido, y además no se permiten comunicar noticias sobre movimiento de tropas y resultado de encuentros, parece que algunas importantes casas de comercio han tomado disposiciones para obtener noticias por Bélgica. Pero sus noticias serán algo sospechosas, y convendrá acogerlas con reserva.

La existencia de un tratado secreto entre Francia, Prusia é Italia no es dudosa; la actitud de nuestro Gobierno lo está demostrando más y más cada día, y en los círculos políticos se desenvuelve abiertamente la combinación que se supone acordada entre las tres Potencias mencionadas. Falta saber si la Rusia vendrá á desconcertar todos estos planes. Dicese que la corte de San Petersburgo ha manifestado recientemente que adaptará su conducta á la que siga el Gabinete de las Tullerías; que por esto conserva ahora una neutralidad expectante, y que el día que la Francia se decida á intervenir, la Rusia intervendrá también. Así parece haberse consignado en un despacho dirigido por el Príncipe Gortschakoff á los representantes diplomáticos de Rusia en el extranjero.

La corte decididamente no va á Fontainebleau; mas partiendo de la idea de que hasta dentro de un mes no habrá cosa alguna decisiva, el Emperador se resuelve á ir á Vichy, en donde permanecerá hasta el 12 de Julio. Después irá á Nancy y al campamento de Chalons. Entre tanto la Emperatriz hará una excursión á los Pirineos, y permanecerá algunas semanas en Luchon. No se habla ya de la visita que el Rey y la Reina de Bélgica debían hacer á las Tullerías; y esto se comprende en vista de las circunstancias.

Parece que reina el mayor pánico en todas las poblaciones del Rin. Las casas de juego y de ba-

nos de Baden, Ems, Wiesbaden, Homburgo y Nannheim, están desiertas.

El Cuerpo legislativo no celebrará ya más que diez sesiones. Ayer se discutió el presupuesto especial de Argelia; hoy se han votado, sin incidente alguno digno de notarse, los capítulos relativos á la marina.

Segun noticias de Siria, José Karam, que no ha salido del Líbano, y que desde la última insurrección vive retirado en la montaña, es posible que mueva una nueva insurrección contra Daoud-bajá.

PARIS, 21 de Junio.—Llama mucho la atención la eventualidad de un cambio de Gabinete en Inglaterra, que se considera como muy probable, y se calculan las graves consecuencias que semejante incidente podría traer en las actuales circunstancias. El advenimiento del partido tory al poder ejercería una influencia extraordinaria en la situación general de Europa. Simpatizos á Austria, conservadora y liberal, y hostiles á Italia revolucionaria, los tories se opondrían explícitamente á los proyectos que se atribuyen al Gabinete de las Tullerías, y es verosímil que no repararían en apelar á la guerra para impedir que la Francia con nuevos aumentos de territorio estableciese su preponderancia en el Continente. Si se calcula que ya la Rusia está á retaguardia del Austria, puede creerse que una actitud tan decidida de la Gran Bretaña modificaría notablemente los proyectos del Gobierno francés, que sin duda se contendría ante los peligros de una coalición.

Repito que este es el tema principal de todas las conversaciones en los círculos políticos. Asegúrase que mañana se reunirá el consejo privado. Hoy el Emperador ha tenido una larga conferencia con Mr. Drouyn de Lhuys. Es indudable que mientras no se resuelva la crisis ministerial en Inglaterra, se tendrá más fija la vista en la Gran Bretaña que en Alemania.

Los fragmentos de partes que publica la agencia Havas no dan más que una idea muy vaga é incompleta del conjunto de los movimientos militares. Verdad es que en la Alemania del Norte el telégrafo está interrumpido casi en todas partes, hasta el punto de que hasta el ministro de Negocios extranjeros le sería imposible ahora transmitir un parte telegráfico á Berlín para Mr. Benedetti, ó á San Petersburgo para el baron de Talleyrand. Ni se sabe por dónde dirigir los correos, pues también los caminos de hierro están interrumpidos.

Algunos periódicos han anunciado que Mr. de Clermont-Tonnerre, agregado militar á la embajada francesa en Berlín, ha sido designado para acompañar el cuartel general del Rey Guillermo. Tengo entendido que se le agrega el comandante de estado mayor, Mr. Perretin.

Se está en gran cuidado por el pago de los intereses de la deuda italiana. Se acerca el vencimiento, y Mr. de Rothschild, según se me asegura, no ha recibido todavía un céntimo de los 45 millones de francos que se necesitan para el pago.

Igual recelo abrigan los tenedores de títulos del empréstito otomano, cuyos intereses vencen también en 1.º de Julio, y no se sabe aun que se hayan remitido fondos á París.

Positivamente se efectuará y pagará el sorteo de obligaciones mejicanas. Mr. de Germiny tiene ya en su poder los fondos necesarios, y creo que sin esta garantía no hubiera permitido que se anunciase el sorteo. Más qué sucederá con el sorteo de Enero? Aquí empiezan los recelos. Algunos miran sobre este punto con poca confianza lo porvenir, y parece que por mediación del Gobierno francés se trata de convertir dicho papel, dándose por cada

obligación algunos francos de papel del 5 por 100.

El manifiesto que el Rey Víctor Manuel ha dado á sus súbditos dice así:

Hace siete años que Austria, atacando mis Estados porque había sostenido la causa común de la patria en los Consejos de Europa, saqué la espada para defender mi Trono, la libertad de mis pueblos, el honor del nombre italiano y para combatir por el derecho de la nación. La victoria se declaró en favor del buen derecho.

El valor del ejército, el concurso de los voluntarios, la concordia y la sabiduría del pueblo y el apoyo de un aliado magnánimo nos valieron la casi completa independencia y la libertad de Italia.

Motivos supremos que debemos respetar nos impidieron entonces ejecutar completamente nuestra justa y gloriosa empresa.

Una de las más nobles provincias de Italia reunida á mi corona por los votos de las poblaciones y cuya heroica resistencia y continuas protestas contra la dominación imperial la hacen particularmente querida y venerada, quedó en poder de Austria. Aunque lleno de dolor mi corazón, me abstuve de perturbar á Europa que deseaba la paz.

Mi Gobierno se aplicaba á perfeccionar la obra interior, á abrir las fuentes de la prosperidad pública y á fortificar la nación por mar y tierra, esperando la ocasión favorable de conseguir la independencia de Venecia. El esperar no carecía de peligros, pero supimos encerrar en nuestros corazones, yo mis sentimientos de italiano y de Rey, y mi pueblo sus justas impacencias: conservé intactos los derechos de la nación y la dignidad de la Corona y del Parlamento, á fin de que Europa comprendiese lo que á Italia se debía.

Reforzando Austria súbitamente sus fuerzas en nuestra frontera y provocándonos por su actitud hostil y amenazadora, ha llegado á perturbar la obra pacífica de la reorganización del reino. A esta injusta provocación he contestado tomando las armas, y habéis dado un grande espectáculo, acudiendo con presteza y entusiasmo á mi ejército y á las filas de voluntarios.

A pesar de ello, cuando Potencias amigas procuraron resolver las dificultades por medio de un congreso, di una última prueba de mis sentimientos.

Austria se negó una vez más á entrar en negociaciones, rechazando todo acuerdo y dando así nueva prueba de que si tiene confianza en sus fuerzas no la tiene lo mismo en la bondad de su causa y de su derecho.

Vosotros también, italianos, podéis tener confianza en vuestras fuerzas, mirando con orgullo vuestro valiente ejército y vuestra fuerte marina; pero podéis tener todavía más confianza en la santidad de vuestro derecho, cuyo triunfo es en adelante seguro.

Estamos sostenidos por el juicio de la opinión pública, por las simpatías de Europa, que sabe que Italia, independiente y segura en su territorio, será para ella una garantía de paz y de orden.

Italianos, dejad el gobierno del Estado al Príncipe de Carignano y empuñad la espada de Goito, Pastrengo, Palestro y San Martino. Espero cumplir los votos hechos sobre la tumba de mi magnánimo padre. Quiero ser una vez más el primer soldado de la independencia italiana.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE JUNIO DE 1866.

Nuestro Santísimo Padre Pío IX, á cuyas sagradas manos remití un ejemplar de sus *Cartas á la Iberia* su eminentísima reverendísima el Cardenal Arzobispo de Santiago, se ha dignado contestarle en una carta que traducimos del latín, y es como sigue:

PIO PAPA IX.

Amado Hijo Nuestro, salud y apostólica bendición. Con grande complacencia hemos recibido tus letras, en que has querido ofrecernos un libro escrito en lengua castellana y publicado este año en Madrid, el cual contiene varias cartas que tú, amado Hijo, has escrito al periódico *La Iberia* para propugnar y defender vigorosamente nuestro principado civil, y de esta Santa Sede contra los injustos y sacrilegos ataques de los enemigos y principalmente contra la audacia é impudencia del referido periódico, y para combatir con toda diligencia otros errores funestísimos de este mismo diario. En gran manera te damos el parabien por que en razón de la dignidad de que estás revestido, y de eminente lugar que ocupas en la Iglesia, no omitas medio de acudir á la defensa del Catolicismo, y de Nos y de esta Santa Sede. Dámote muchas gracias por habernos remitido este ejemplar, y aprovechamos de todo corazón esta ocasión para testificar de nuevo y confirmar en tí nuestra principal benevolencia, en prenda de la cual y de lo íntimo del corazón damos con amor la apostólica bendición á ti, oh amado hijo nuestro, y al rebaño cometido á tu vigilancia.

Dado en San Pedro de Roma, á 17 del mes de Mayo del año de 1866.

Año vigésimo de nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

A continuación insertamos la contestación dada por el eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago á la orden de la dirección de Derechos y Propiedades del Estado de este asunto.

En esta contestación verán nuestros lectores confirmada la doctrina que expusimos referente á iglesias, y verdadera interpretación del artículo 6.º del convenio adicional al Concordato.

Por ahora no añadimos más. Dice así:

He recibido la comunicación que la dirección general de Propiedades y Derechos del Estado ha pasado á V. S. con fecha de 9 de Mayo último dando algunas explicaciones sobre mis quejas contra la manera de proceder en el negocio de iglesias.

La primera explicación de aquel centro directivo es, que la liquidación de los bienes de esta diócesis para entregar las inscripciones se hizo, no por los inventarios rectificados por la comisión del Cabildo precedida por mí, como se previene en el Real decreto de 21 de Agosto de 1860 para la ejecución del convenio adicional, sino por los formados por las respectivas administraciones de propiedades, sin escluir de la

permutación mas fincas que las que las mismas eschulan en su inventario número 4.º

Sobre esta explicación tengo que decir, en primer lugar, que el señor director padece una notable equivocación, puesto que los inventarios formados por las administraciones de propiedades no dan la suma á que ascienden las dos inscripciones que se me han entregado. Me he tomado la molestia de sumar la renta líquida de los inventarios de las respectivas administraciones de propiedades, y capitalizada al 4 por 100, como lo hacen dichas administraciones, arroja una diferencia de 8.484,594 rs. y 01 céntimo de menos que el importe de las dos inscripciones. Esta notable diferencia en perjuicio del Estado, me hace creer que para la liquidación no se sumaron los inventarios de las provincias sino los que yo envié rectificados.

Tengo otra razón mas para decir que el señor director ha padecido una equivocación, y es que la suma de los inventarios, rectificados por mí, dan la cantidad de las dos inscripciones, mas el importe de los bienes de cofradías, santuarios, etcétera, que la dirección, en comunicación de 25 de Marzo de 1865, dirigida al gobernador de la provincia de la Coruña, confesó que no se habían comprendido en la liquidación, ni en las dos inscripciones que se me entregaron, y que se me daría la lámina correspondiente á ellos, cuando se decidiese si había de comprenderse todo el importe de una sola lámina, ó si había de despedirse una para cada cofradía. De lo cual resulta que el importe de las dos láminas entregadas, mas el correspondiente á la de las cofradías, santuarios, etc., que no se me ha entregado, dan un capital de mas de cincuenta y nueve millones, que con los dos millones y algo mas de censos de difícil cobranza, que tampoco se tomaron en cuenta para las dos inscripciones, dan la suma de los sesenta y un millones y pico que arrojan mis inventarios; y como los formados por las provincias no dan mas que un capital de cuarenta y seis millones y pico, claro es que esa dirección, para darme las inscripciones, no tuvo á la vista los inventarios de las provincias sino los formados por mí.

esto, y es, que cuando el señor director al decir que las inscripciones remitidas comprenden el valor de los bienes de iglesias de que ahora se trata: puesto que en mis inventarios, que se tuvieron á la vista para emitir las inscripciones, no figuran tasados los bienes de iglesias que se están vendiendo, sino exceptuados casi en su totalidad.

La segunda explicación del señor director es que los bienes de iglesias exceptuados por mí de la permutación, no tienen en su mayor parte las condiciones de exceptuabilidad que exige la ley. A esto digo que el señor director no es el intérprete de la ley sino las dos partes contratantes, y mientras ellas no designen los bienes que por el art. 6.º del Convenio adicional deban considerarse como reservados ó no reservados para los Párrocos, no ha debido el señor director por sí y ante sí mandar vender esos bienes.

La tercera observación parte del mismo principio falso de que el señor director es el árbitro

CAPÍTULO XIX.

LA VOTACION.

Pasado el Carnaval volvióse Bártolo de nuevo á Arona, en cuyo punto recibió pésimas noticias de Roma, donde desde el día 9 de Febrero habíase proclamado la República, establecida y cimentada en la base triangular del latrocinio, la injusticia y el sacrilegio. Un joven de buen humor envió á Mímo una carta describiendo la votación de la Constituyente romana para la elección de diputados; y á pesar de lo fastidioso que todo esto tenía á Bártolo, no obstante también le hacían reír las necesidades de los charlatanes del Circulo popular.

Habiéndose, pues, anunciado en Roma con palabras altisonantes y campanudas que finalmente había llegado aquel gran día preconizado de todos los profetas, en que el pueblo romano debía recobrar su entera libertad y el dominio de sí mismo, le invitaban á reunirse en comicios, y á dar su voto, nombrando á la persona que les pa-

bres con grandes ollas llenas de engrudo y en la mano pinceles, con que entapizaban las fachadas enteras de los palacios y las paredes laterales de las iglesias con inmensos pliegos, en que estaban impresos en varias columnas los nombres de todos los romanos de los catorce distritos de Roma. Era en efecto muy divertido ver aquellas interminables listas de nombres, en que cada cual se alegraba de hallar el suyo, y de poder decir al volver á su casa á su mujer:

—Mira, ¿no sabes que han impreso mi nombre? No solo el nombre sino hasta el apellido, profesión, etc. Hubo uno que no sabiendo leer, dijo al inmediato:—Señor Canónigo, tendrías la bondad de mirar si en el distrito de Régola se ve el nombre de *Toto Stricca*.

—Hijo, ved que *Toto* es un diminutivo corrompido de Antonio, y *Stricca* será un apodo: debes decirme vuestro verdadero nombre de familia ó apellido.

—Ciertamente este apodo me lo pusieron siendo muchacho; pero mi apellido es *Guarda*. —Muy bien: así os llamais Antonio Guarda: á ver si os encuentro en la lista.... Distrito de Régola.... parroquia de San Paulino. Luego, el Canónigo murmuraba entre dientes varios nombres al correr la lista.... ¡Ah! ya le tenemos: aquí está: Antonio Guarda, de oficio tripero.

—Cabal: ¿y mi mujer está también ahí escrita?

Entonces se levantó Elisa, y entró en su cuarto, del cual sacó un gran candelero engastado en oro que representaba el majestuoso semblante de Pío IX, y lo llevó á Olga diciendo:—Querida amiga, ese retrato sea la prenda de mi amor y de la admiración con que te miro.—Olga se puso de pie respetuosa, tomó la venerable imagen, la puso en la frente y en el pecho, y dijo á Elisa:—Este precioso don me acompañará mientras viva, y después quedará en mi familia como una memoria de tu amistad.

Lando le dió unos bellos y preciosos rosarios de malaquita, engarzados en oro y bendecidos por el Sumo Pontífice, que Olga recibió con extraordinario aprecio; además le encargó que entregase de parte suya á Fauni y á su padre, como una memoria, dos grandes medallas de plata, en una cajita en que estaba grabada la efigie del Papa. Bártolo quiso también presentar á la hermosa doncella una pequeña imagen de oro, que representaba á Nuestra Señora de la Concepción en un globo de lapis lázuli y un pedestal de cándido alabastro de Volterra. Luego Mímo, como joven y soldado, le regaló dos pistolas de París, con los cañones damasquinos y la caja con adornos de oro que en la culata terminaban en un precioso rubí. Olga le dijo con agrado:—Ojalá, Mímo, que Dios me conceda la gracia de poder emplearlas en defensa del Papa, y entonces se verá si tengo buena puntería para herir

para señalar lo que se debe reservar ó no para los Párrocos.

Confiesa el mismo que por el art. 6.º del Convenio adicional se reservan las casas destinadas á la habitación de los párrocos con sus huertos y campos anejos conocidos bajo la denominación de iglesias. Tal es el texto de la ley; y el comentario del señor director es, «que eso no quiere decir que queden exceptuados todos los bienes de iglesias, sino solamente el huerto ó campo rectoral, siempre que fuese anejo á la casa del párroco, es decir, siempre que como prerogativa del curato lo hubiese aquel poseído gratuitamente antes de la incorporación al Estado de los bienes de la Iglesia; que es la interpretación exacta y equitativa que debe darse á la anexión que exige la ley.»

Aquí tenemos otra vez al señor director interpretando por sí y ante sí el art. 6.º del Convenio. Muchas observaciones se me ocurren sobre esta interpretación: la primera es aquella de *huerto ó campo anejo*, cuando el Convenio dice *huerto y campo anejo*, que no es lo mismo, porque no es lo mismo una frase disyuntiva que la copulativa. La otra es relativa á que la anexión se refiere á la prerogativa del curato antes de la incorporación de los bienes eclesiásticos al Estado, lo cual es una idea propia del señor director, que no tiene ningún fundamento en el Concordato ni en el Convenio. No se comprende tampoco que quiere decir aquello de *haber poseído gratuitamente los párrocos esos bienes antes de la incorporación al Estado*.

La quinta explicación dice que de ese modo viene aplicándose lo estipulado en otras diócesis, no pudiendo admitirse, que por el solo hecho de llamarse iglesias, se consideren exentos todos los bienes de esta procedencia. Esta podrá ser la verdadera inteligencia del art. 6.º del Convenio; pero hasta ahora no lo ha dicho así el legítimo intérprete, y, mientras no lo haga, debió suspenderse la resolución, que no corresponde al señor Director.

La sexta dice que mis quejas revelan que pretendo se concedan á los Párrocos fincas que les produzcan una renta más ó menos cuantiosa, contrariando tal pretensión las disposiciones legales que rigen en la materia y la jurisprudencia establecida. A esto digo, que yo no pretendo sino que se observe el art. 6.º del Convenio con la Santa Sede, artículo que el Sr. Director entiende de una manera y yo de otra. Ni su interpretación ni la mía pueden resolver definitivamente este punto, ni hay en la materia hasta ahora otra jurisprudencia ni disposiciones legales que digan se debe entender el citado artículo como lo entiende el Sr. Director. Cuando salgan esas disposiciones legales del intérprete auténtico del Convenio, que es el representante de Su Santidad por una parte, y por otra el Gobierno, entonces me someteré; pero no puedo someterme á una interpretación que el Sr. Director que me reclama exige que se proceda á instruir expedientes individuales, según ha dispuesto aquel centro directivo con fecha 19 de Abril, para que se justifique en debida forma la finca ó parte de terreno del iglesia que debe exceptuarse. Esto estaría bien si el mandato procediese de un acuerdo entre el representante de Su Santidad y el Gobierno. Pero que la dirección mande eso y se reserve, según parece, el juicio definitivo, no es procedente, y ella misma lo confiesa al decir que no pueden admitirse otras interpretaciones que las que estipulen las altas potestades que celebraron el Convenio adicional al Concordato. Esto es precisamente lo que yo vengo reclamando, y lo que el Sr. Director no ha observado en el hecho de haber mandado que se venda la parte de iglesias, que á juicio de un agrimensor enviado por el gobernador de provincia, designe para la venta, como se ha estado y se está practicando en la de la Coruña.

Mis quejas, pues, sobre la infracción del Con-

venio con la Santa Sede, son fundadas; porque la Dirección sin haber hecho ya la cesión canónica de los iglesias, ha mandado venderlos como se han vendido en la provincia de la Coruña, y por que sin esperar á que las dos partes contratantes se pusiesen de acuerdo sobre el modo de hacer el deslinde de los terrenos que debían reservarse para los Párrocos, se ha abrogado atribuciones que no tiene, haciendo ese deslinde por medio de un perito agrimensor nombrado por la administración de provincia sin intervención de la otra parte interesada en esta operación. Todo esto es ilegal y contrario á lo acordado con la Santa Sede, y por lo tanto, radicalmente nulo como lo son las ventas de iglesias hechas bajo esas condiciones improcedentes.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Santiago y Junio 11 de 1866.—Señor gobernador de la provincia de Pontevedra.

Hállase en esta corte desde el jueves, víspera de los terribles sucesos del 22, el Ilmo. señor D. Juan Lozano, Obispo de Palencia, que como saben nuestros lectores, ha tomado posesión de su silla no hace muchos días.

También está en Madrid el Excmo. señor Obispo de Avila, que vino á predicar el sermón del aniversario de la coronación de Nuestro Santísimo Padre Pío IX.

Ninguno de estos Reverendos Prelados ha tenido la menor novedad en estos días.

En Barcelona se han celebrado el día 22 solemnes exequias por el eterno descanso de los valientes marinos que han muerto en el Pacífico.

Hé aquí la carta que nos escribe nuestro celoso corresponsal.

BARCELONA 22 de Junio de 1866.—Muy señor mío: La patria de los Moncadas, de los Medinacelis, de los Centellas, de los Cardonas, de los Cervellós, de los Marquets, de los Plegamans, de los Capmany, y de los Balmes, en cuyas venas corre la sangre de los Pelayos, de los Alfonsos y de los Rodrigos; patria en que no se han extinguido por cierto, las ideas de las grandes verdades del Catolicismo; ha elevado en el día de hoy preces al Altísimo para que se digne conceder la gloria eterna, á los que en defensa de su patria, menospreciando la vida y los intereses, han alcanzado con su sangre, que ha teñido los mares del Pacífico, un nuevo lauro para la España. Ante la gloria de España han corrido presurosos á ofrecer el último homenaje á los que han sabido morir por su patria, los hombres de todas clases, condiciones y opiniones, que sin distinción alguna ocupaban el espacioso ámbito de la Catedral, edificio que recuerda la venganza que obtuvo para su patria Berenguer I.

El distinguido orador D. Eduardo María Vilarasa, con solo diez horas de tiempo, ha pronunciado un bello discurso en honor de los que han muerto en el Callao. Difícil sería enumerar una por una las partes de su discurso, solo dice que después de España á causa de la perniciosa influencia del protestantismo en Europa, dijo que si bien en España las instituciones políticas, la influencia política, y la riqueza pública habían degenerado: los españoles aun conservaban el valor ante el cual se han estrellado las águilas imperiales, y toda influencia contraria á la patria; y que cuando se trataba de su independencia, ó de vengar su honor, los españoles sabían hacerlo como verdaderos hijos de un pueblo cristiano; ha comparado la Alemania que luchó en el siglo XVI en las guerras de Religión, y en el día abatida por haber admitido el protestantismo y la libertad de cultos, con la España que habiendo tenido la unidad religiosa, ha podido erigir su cabeza en todo tiempo; ha presentado las ventajas de la unidad religiosa y de la unidad católica, y ha concluido pidiendo al Dios de Misericordia concediese la recompensa eterna á los que habían muerto defendiendo á su patria.

No es posible describir la emoción que han causado las palabras del distinguido orador, emoción que se pintaba en el semblante de los oyentes, y todos llenos de la confianza que tienen en la misericordia del Dios Justiciero, creemos piadosamente que habrá coronado con la palma del martirio,

á los que han derramado su sangre en cumplimiento de su deber, y por consiguiente, por órden de Dios.

Según dice la *France* con fecha del 23, el día anterior fué preso en Bayona el general Prim y conducido de nuevo á París.

SUCESOS DE GERONA.

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente parte oficial:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Anteayer 23 se sublevó en Gerona una gran parte del regimiento infantería de Bailén, aunque sin ninguno de sus jefes, llevando los caudales del cuerpo, y dirigiéndose inmediatamente hacia la frontera. El sargento primero José Sorolla opuso tal resistencia á seguir á los sublevados, á pesar de haber sido maltratado por ellos, que consiguió conservar fiel á su deber la compañía á que pertenecía, por cuyo distinguido hecho se ha dignado S. M. promoverlo al empleo de teniente. Perseguidos de cerca los sublevados por los jefes, oficiales y tropa que permanecieron fieles, se entregaron varios de aquellos en Besalú á su coronel, y continuaron con él en persecución de los fugitivos, los cuales pudieron ganar ayer la frontera internándose en el vecino Imperio por Rebellas, cerca de cuyo punto fueron dispersados por una columna del batallón cazadores de Alcántara, que al mando de su primer jefe salió de Figueras.

El regimiento de Galicia acantonado en Mataró y Granollers, salió también al mando de su coronel y del brigadier gobernador militar de Gerona en persecución de los sublevados.

Acercá de estos mismos sucesos, dicen de Barcelona con fecha del 23:

«Ayer á altas horas de la noche, unos cuantos subalternos del regimiento infantería de Bailén lograron insurreccionar la mayor parte de dicho cuerpo y sacarlo de su cuartel marchando seguidamente hacia Olot. El jefe y capitán de cuartel fueron atados previamente y muchos sargentos, y á pesar de maltratarse de obra y de palabra por los subalternos que tomaron parte en el movimiento, se negaron resueltamente á seguirlos.

Entre otros ejemplos de lealtad, se cita el del sargento primero José Sorolla, que con una energía á toda prueba, resistió valientemente las intimidaciones de todo género que se emplearon con él, impidiendo con su firmeza y resolución que su compañía siguiese la senda de las demas del regimiento, hecho meritorio, que le ha valido el haber sido propuesto al Gobierno de S. M. para una recompensa extraordinaria.

El coronel del regimiento, Sr. Monasterio, ha salido con todos los individuos del cuerpo que han permanecido fieles á su deber, en persecución de la fuerza insurrecta.

El brigadier Pastors, con fuerzas numerosas, marcha contra los sublevados, á quienes pensaba dar pronto alcance.

El Excmo. señor capitán general ha querido dar en persona á los cuerpos la noticia de la marcha con que los insurrectos de Bailén han empuñado el buen nombre del ejército de Cataluña. La persuasiva palabra del general Cotoner, hija del corazón, ha producido el efecto que causa siempre en boca de quien, á más de elevada gerarquía, cumplido de caballeros y de soldados valientes y honrados.

Un testigo ocular, á quien debemos los datos anteriores, nos ha pintado el mágico efecto que han producido en todas partes las palabras del capitán general del Principado y las ardientes protestas que todos han hecho de sacrificarse en aras del propio honor y del honor del ejército. «Aun cuando no me restase más que un soldado leal, he de caer inexorable y duramente contra los que olviden sus deberes, fueron las últimas palabras de la energética peroración de S. E.

Del mismo modo que hasta aquí, procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de cuantas noticias vayamos adquiriendo acerca de unos tristes sucesos que vienen á agravar el angustioso estado de Barcelona y de todo el Principado.

El general Cotoner, capitán general de Cataluña, publicó el mismo día 23 la siguiente declaración:

CATALANES.

«En Gerona una parte del regimiento infantería de Bailén se ha declarado en abierta rebelión contra el Gobierno de S. M. á la voz de unos cuantos oficiales subalternos del propio cuerpo.

Estos para perpetrar su delito han comenzado por atar al jefe de cuartel y amenazar de obra y de palabra á dignísimos sargentos, que firmes en sus deberes militares, han mirado con horror la acción vergonzosa de sus oficiales. Alguno de ellos ha contraído el mérito singular de mantener en su deber la compañía á que pertenecía, acción que será recompensada á no dudarlo por la benevolencia de la Reina.

Los insurrectos evacuaron la ciudad dirigiéndose hacia la parte de Olot, seguidos á un cuarto de hora de distancia por el coronel de Bailén, Monasterio, con quien marchan los leales de su regimiento.

El brigadier Pastors ha salido á su vez con fuerzas numerosas de infantería y caballería contra los revoltosos, que serán atajados igualmente por la guarnición de Figueras y tropas de Guardia civil.

Con tales elementos, con la lealtad del ejército de Cataluña, que ha mirado con indignación la conducta de ese grupo de soldadesca desbandada; con los refuerzos considerables que el Gobierno envía á este distrito, puesto que en Madrid ha sido vencida la rebelión y sobran elementos de todas clases; con el apoyo de las gentes honradas y sensatas que se pondrán al lado mío para defender la propiedad hondamente afectada, y con la decisión firme é irrevocable en que me hallo de vencer y castigar ruda y ejemplarmente el más insignificante conato de turbarse el orden público, allí donde quiera que se presente y fueren cual fueren las dificultades que á ello se opongan, creo poder asegurar y garantizar, no en vano, que la acción del Gobierno sacará triunfante el principio de autoridad, el orden moral y reposo público.

El que no escaseó su sangre en los campos de batalla; el que por carácter y temperamento es enemigo de palabras vanas y pomposas, tiene derecho á vuestra confianza y á que le creáis.

Sirva de señal un canonazo de Monjuich para que las gentes honradas y sensatas se retiren á sus casas, y yo encuentre sólo en las calles enemigos á quienes combatir.

La acción de mi autoridad, será, lo repito, inexorable, rápida; no contaré los enemigos que se me presenten; la sociedad contrabada exige de mí rigor y energía para salvarla y por deber y por gusto contrae este compromiso de honor, vuestro capitán general, COTONER.

Barcelona 25 de Junio de 1866.

La misma autoridad militar ha publicado los siguientes partes:

CAPITANIA GENERAL DE CATALUÑA.—E. M.

«El Excmo. señor capitán general de este ejército y distrito á las dos y cuarenta y siete minutos de la tarde ha recibido el telegrama que sigue:

«El gobernador de Gerona al ministro de la Gobernación y al capitán general de Cataluña.—Esta mañana á las diez y cuarto estaban los insurrectos dentro de Besalú, y uno de los ayudantes que los manda ha preguntado cuánto distaba de la frontera. El coronel del regimiento con la escasa fuerza con que va á su alcance estaba al mismo tiempo á la cabeza del puente de dicha villa. Los insurrectos van desanimados y sin concierto, no uniéndoseles ningún paisano. Se cree que el desconocido que iba con ellos sea uno de los fisimando el camino escabroso de la montaña unas cinco horas. El gobernador militar ha montado en carros á toda la tropa posible para salvar la marcha. Reina completa tranquilidad.

«El gobernador interino de Gerona, en telegrama recibido á las tres y quince minutos, dice también á S. E. lo siguiente:

«El gobernador del castillo de Hostalrich, en telegrama que acaba de recibir me dice lo que sigue: Sabido extrajudicialmente la sublevación del regimiento de Bailén. La guarnición de este castillo fiel, dispuesta á derramar su sangre por el Gobierno de S. M.

«El Excmo. señor capitán general de este ejército y distrito ha recibido en este momento el telegrama que sigue:

«S. M. ha promovido al empleo de teniente, por su brillante comportamiento, al sargento primero de Bailén, José Sorolla, y á subtenientes á los primeros Eugenio Garcia y Vicente Nachez, y á primeros los segundos que más se hayan distinguido; también se ha servido conceder la cruz de María Isabel Luisa pensionada con 10 rs. mensuales á los cabos y soldados que han permanecido fieles á su

deber y á ocho de los que más se hayan distinguido la misma cruz con 30 rs.

Esta tarde serán pasados por las armas los principales promovedores de la insurrección de ayer tan pronto y victoriosamente terminada. El Gobierno se halla resuelto á premiar con largueza á los leales y castigar con el inexorable rigor de la ley á los que faltan á sus deberes.

El Excmo. señor capitán general de este ejército y distrito acaba de recibir el telegrama que á la letra es como sigue:

«El gobernador interino de Gerona al capitán general.—Ahora que son las seis menos cuarto de la tarde, sale de esta ciudad con dirección á Bagnols la caballería que debe incorporarse á la columna que manda el brigadier Pastors.—Los rebeldes á quienes se persigue muy de cerca hicieron esta mañana algunos disparos contra la fuerza que habiéndose mantenido fiel sigue al coronel Monasterio, huyendo después en dirección á la frontera. Me consta que los sublevados están ya desanimados. No se les ha incorporado ni un sólo paisano.

De *La Epoca* tomamos las siguientes noticias:

«El duque de Valencia que, como nuestros lectores saben, habita en la plaza de la Villa en la misma casa que el señor ministro de Marina, tuvo noticia de los sucesos de San Gil pocos momentos después de haber estallado, por su ayudante el señor Sarraís, á quien la enfermedad de uno de sus hijos tenía en pie.

«El duque de Valencia no pudo salir por la puerta principal, donde ya había grupos apostados, y por la excusada, que dá á la calle del Sacramento, se dirigió á Palacio sin tropiezo, siendo el primer general que allí se hallaba y pudo tomar algunas disposiciones preventivas.

Poco después llegaba el señor ministro de Marina y se reunía con el de Gracia y Justicia que llegaba á SS. MM. la noticia de los acontecimientos.

De acuerdo los generales Narvaez y Zavala, su primer cuidado fué cerciorarse de las disposiciones de la fuerza que ocupaba el cuartel de la Montaña, á cuyo efecto salió el ayudante del duque de Valencia, Sr. Bárbara, y no sin riesgo, pero con gran serenidad, pudo llegar á avistarse con los coronels del Principado y Asturias, por los cuales supo el conato de sublevación de una parte del regimiento del Principado, felizmente sofocado por su jefe, después de herido alevosamente el bravo teniente coronel del regimiento, Sr. Carasa. En estas circunstancias, el coronel exigió segunda orden para salir, sabido el estado de las cosas, y el señor duque de Valencia lo puso todo en conocimiento del presidente del Consejo de ministros.

A este tiempo había ya llegado una batería para proteger á Palacio, y con ella y con la fuerza de guardia se había empezado á hostilizar á los sublevados, que también avanzaban con artillería.

Se vió que á los primeros disparos los artilleros de San Gil, atacados por la calle de Leganitos, se replegaban al cuartel.

Al avanzar el duque de Valencia recibió, probablemente desde un balcón, el balazo que no interrumpió sino ligeramente, gracias al algodón del uniforme.

El general Calonge, que llegaba á aquel tiempo, quiso hacerle retirar, pero el general Narvaez se resistió para que las tropas no se apercibiesen.

En palacio se le hizo la primera cura y sus majestades bajaron varias veces á enterarse con viva solicitud de su estado.

El general Narvaez, que ya estaba indispuerto en la noche del jueves, tuvo ayer alguna calentura, pero hoy se encontraba muy aliviado. Lo celebramos vivamente.

«El joven militar, conde de Alcoy, herido levemente, debió la vida á que la bala dió en el reloj de bolsillo, perdiendo su fuerza. Fué curado y asistido en casa de uno de los redactores de *La Epoca*.

«Entre los generales que desde el primer instante acudieron al ministerio de la Guerra y puestos de más peligro se cuentan los señores marqueses de la Pezuela y Calonge.

«El marqués del Duero llegó anteayer á Zaragoza y ayer mañana á las cinco á Lérida, donde el ferro-carril estaba cortado maliciosamente. Inmediatamente pudo continuar su viaje á Barcelona.

en el corazón de sus enemigos. Dicho esto se levantaron todos, y juntamente con Olga visitaron el palacio de Brera; y como á la vuelta pasasen por debajo del palacio de Greppi, dijo Elisa:—¿Por qué está abierto y aguiereado por todas partes?—Olga entonces, dirigiéndose á Lando y á Mimo, dijo:—Ahí tenéis, amigos, una nueva demostración de lo que acabo de decir; y es buen testigo ese albergue del concepto que forman de la libertad los revolucionarios italianos. Ese granizo de balas fueron tiradas al infeliz Rey Carlos Alberto por los héroes lombardos que le obligaron á sacrificar la justicia en una guerra contra el Emperador, señor legítimo de ellos: siéndole contraria la suerte de las armas en Custoza, y después cerca de Milan, querían pagarle con darle muerte, y gritaban que era traidor á la Italia, por la que se había sacrificado con sus hijos reales y la flor de su ejército. ¿Y no obstante, qué casta de gente era aquella? Hombreros cuyo sólo modo de combatir era charlando en las tribunas y en las plazas de Milan, en tanto que Carlos Alberto exponía la vida; y luego recompensa querían apedrearle! Y todavía estos italianos sueñan con la independencia de Italia y con su renacimiento, cuando en ellos está muerta la fé y todo noble y generoso sentimiento del corazón. Si tú, Lando, ó tú, Mimo, dijeseis en alta voz á la Italia esta incontestable verdad, mil voces se le-

—Y del mundo también, ¿no es verdad?—Vamos, hermanos, este anuncio nos dice que debemos nombrar á nuestros representantes, es decir, á los diputados de la asamblea, que nos arreglen un gobierno libre é independiente. —Y en este Gobierno, ¿quién manda?—Alguno habrá de mandaren nombre de la nación. —¿Vaya! teníamos un Papa que nos mandaba en nombre de Dios: ¿y es la nación alguna princesa?—La nación sois vosotros, romanos, que sois el pueblo más noble del universo?—Así pues, la nación nos hace nobles, como por ejemplo condes, marqueses, etc.; y nos dará también escudos y gregorisas. Y otro decía.—Oiga, señor mío: si la nación manda, y nosotros somos la nación, es claro que todos mandamos: entonces dígame, ¿quién obedece?—Manda la ley, que se hace obedecer por todos. —Esto es otra cosa? ya que hemos de obedecer, mas valiera obedecer al Papa, que era tan bueno con todos y á quien esos condenados han pagado en tan pérdida moneda!—Y uno tras otro fuéronse á comer los guisados, pocos ó muchos, que les habían preparado sus mujeres. Mientras tanto veíanse recorrer las calles carretes llenos de papel, y detrás algunos hom-

reciese más apta para representar su libertad y su grandeza en la Asamblea nacional. En todas las esquinas de Roma se veían grupos leyendo este gran anuncio é invitación para ir á votar, y si alguno no sabía leer, daba un golpecito al hombro del vecino, diciéndole:—¿Me haría Vd. el favor de explicarme lo que dice ese papel de la esquina?—Y el otro, con toda su ignorante sencillez, le respondía:—En verdad que no entiendo una palabra; pero presumo que será algo de malo para nuestros bolsillos.—Otro, alargando la cabeza por entre los hombros de los demas, abre cuanto puede la vista y los oídos para no dejar escapar ninguna de las observaciones y comentarios que sobre ello estaba haciendo un viejo enfermero del hospital de San Giacomo:—¡Oh! ved ahí, decía á un corrillo de albañiles y peones que volvían de su trabajo, mirad: nosotros romanos, sangre troyana, hubo un tiempo en que mandábamos á todo el mundo: á todo el mundo, ¿no lo sabéis?—¿Hasta á la América?—Silencio, ignorante: entonces la América aún no había venido al mundo. —Perdonad: ¿conque nació más tarde?—Si entonces no estaba, claro está que nació después. Por consiguiente, nosotros, señores del mundo, hasta ahora hemos sido esclavos del Papa y de los eclesiásticos: ahora volvemos á ser libres y señores de nosotros mismos.

vantarian despreciándonos y llamándonos italianos bastardos. Pero yo, siendo como soy croata, puedo decirlo sin ningún miramiento, y peor para ellos si no me escuchan y atienden.

—A las seis de la mañana del viernes los aguadores de la fuente de San Antonio de los Portugueses se vieron obligados a levantar barricadas en la calle de la Ballesta y plaza de San Ildefonso, donde horas después tenía lugar un terrible combate.

Los soldados de artillería sublevados se presentaron a las seis de la mañana en las plazas de San Ildefonso, del Carmen y en casi todos los mercados de Madrid, donde había la natural afluencia de gentes que acude a estas horas.

—En el parque de San Gil había 24 cañones dispuestos, de los cuales sacaron doce los sublevados. Existían también setenta mil armas, de las cuales se sacaron cuatro mil. Las municiones eran escasas, por fortuna, no pasando de cuatro mil cartuchos.

—A las cinco de la tarde del 22 reventaron en el aire en la zona de la calle de la Ballesta, dos granadas que parece se dispararon desde Chamberi por las últimas fuerzas sublevadas.

—Un artillero que en la calle de la Puebla mató a primera hora del 22 a uno de los jefes de su arma que se dirigía a San Gil, sucumbió a su vez en la plaza de San Ildefonso momentos después.

Un sargento de artillería que estaba oculto en la calle de las Veneras ha intentado suicidarse. Descubierto por la Guardia civil, ha sido entregado a la autoridad y conducido a las prisiones militares.

Dice El Espíritu Público:

Observamos que a las siete en punto desembarcaron por la subida de la calle de Leganitos, del Conde-Duque y de Las Negras, a la desfilada y haciendo fuego sobre los artilleros unas dos compañías de la tropa de infantería establecida en el cuartel de la Montaña.

La artillería no pudo resistir al empuje de aquella sorpresa, la vimos volver grupas a la plazuela de Alfigos y correr a todo escape y en las mas espantosas desorden por la calle del duque de Liria, rumbo a San Bernardino, dejando herido en elanca un caballo blanco frente a las rejas del palacio del duque de Alba y tomando rumbo por la calzada de Arenal, no sin haber hecho antes un disparo de cañon, cuya bala penetró en la esquina de la casa donde tiene Pozas sus oficinas.

Vimos también encabritarse el caballo del general Pierrad, resbalar en el asfalto de una puerta amarilla, donde está un tren de coches; vimos caer al general, y correr su caballo entre la desbandada tropa de artillería; vimos a los paisanos, unos armados de carabina minié, otros de escopetas, otros de trabucos y armas blancas; y en medio de aquel inmenso tumulto, de aquel horrendo vocerío y de aquella confusión espantosa los vecinos amedrentados cerraban sus puertas y los rebeldes daban vivas a Prim. Sobre una cuneta iba herido un soldado dando alaridos; nos pareció un quinto. El caballo del general Pierrad, que como hemos dicho, era negro, corria suelto y desalado entre otros que también tiraron a sus ginetes, y fué detenido en la puerta de una carbonería que está situada en la calle de Quintana, frente a la fábrica del Buen Suceso.

La España publica hoy los párrafos siguientes: No fue este el único peligro que corrió el ilustre duque de Valencia en la jornada de anteayer, porque a otro más grande hubiera estado expuesto si momentos después de haber salido de su casa, le hubiera hallado en ella una turba de paisanos armados que la invadió, sin duda con la intención de inutilizar a uno de los primeros adalides con que siempre, pero principalmente en momentos de prueba, cuenta la causa del orden y de las instituciones.

Rudo fué el combate del viernes último, por la decisión con que se luchó por ambas partes y por las pérdidas que tuvieron los combatientes. Hay heridos seis generales, que son el duque de Valencia, el conde de la Cañada, Cervino, Quesada, Serrano Bedoya y Pierrad. La clase de brigadieres tuvo también sensibles bajas; entre ellas el Sr. Jovellar que se halla herido de peligro. Coroneles murieron dos: los Sres. Puig y Balanzat, y se hallan heridos algunos otros. La escolta del valiente marqués del Duero tuvo doce bajas, entre ellas el bravo comandante D. Angel Chacon que hacia pocos dias había llegado de Málaga, siendo raro el oficial que no perdió el caballo.

El cuerpo de artillería ha tenido fuera de combate 21 oficiales, 41 muertos y 40 heridos. El coronel Puig fué asesinado en el cuartel de San Gil, en union de los oficiales Torreblanca, Valcárcel, Cadaval, Martorell y otros. El coronel Balanzat fué asesinado en la calle de Jacometrezo, esquina a la del Olivo. El simpático comandante B. Emilio Escario fué asesinado en la calle de Leganitos, esquina a la plaza de San Marcial. Tanto el Sr. Escario, como el Sr. Balanzat, como el señor Puig, como los demás oficiales asesinados en el cuarto de banderas, fueron después de muertos robados.

El general Córdova estuvo encargado del mando de la Puerta del Sol. El general Zavala de Palacio con el general Ros. El general Hoyos del ministerio de la Guerra, y los generales Concha, Serrano y Novales mandaron las diferentes columnas volantes que batieron a los sublevados en diversos puntos de la población.

De La Correspondencia tomamos las siguientes noticias:

Los soldados de todos los cuerpos de la guarnición que sostuvieron el combate con los sediciosos, no quisieron tomar descanso para comer y se les veía haciendo fuego tomando sobre la marcha algun alimento, pero ligero.

El batallón de cazadores de Figueras tomó cuatro piezas a los sublevados, y gran número de barricadas.

El viernes último, cuando todavía entraban las balas en la plaza de Armas de Palacio, bajaron SS. MM. a visitar a los heridos, prodigándoles palabras afectuosas de consuelo, y también visitó a un paisano herido que se encontraba prisionero, produciendo esto las más entusiastas aclamaciones. Uno de los heridos dió un viva a la Reina, que fué repetido con ardimiento por todos los circunstantes.

El general Contreras, de quien se ha dicho estos dias que estaba en Madrid, no ha salido de Lisboa, según hemos oído a personas que deben saberlo.

—El total de los heridos que durante el día 22 fueron curados en las casas de socorro de esta capital asciende al número de 179, entre los cuales se encontraban dos mujeres. En el primer distrito fueron auxiliados 50; en el segundo 55; en el tercero 27; en el cuarto 48; en el quinto 22, y en el sexto 7.

De estos heridos han fallecido algunos, ignorando por hoy el número exacto. La mitad de los heridos, próximamente, pertenece a la clase de tropa y la otra mitad a la de paisanos.

—Tenemos un verdadero placer en rectificar una noticia que ayer se nos comunicó, y que ha resultado completamente inexacta. Nos referimos al anuncio de la muerte del teniente coronel de artillería Sr. Ferrer y Ros, cuyo valiente militar se encuentra en su casa aún convaleciente de una grave enfermedad que le ha tenido postrado en cama por espacio de muchos dias, siendo falso que a su casa se le haya ido a buscar por persona alguna.

—El regimiento de Asturias, que se halla acuartelado en la Montaña del Príncipe Pio, ha sido uno de los cuerpos de la guarnición de Madrid que tuvo que romper el fuego el primero, porque sobre el intento de sublevación del regimiento del Príncipe, que se halla en el mismo cuartel, y que le obligó a prepararse para combatirle, hubo de recibir los primeros disparos de los sediciosos de San Gil, a los que batió, apagando los fuegos de dos cañones, que estaban sus balas a la Montaña. Después tomó parte el regimiento de Asturias en casi todos los ataques de los puntos que defendían los revolucionarios, demostrando siempre una bizarría y denuedo admirables. Este regimiento dicen que ha sufrido muchas bajas, entre las que hay algunas de jefes y oficiales.

Los periódicos que suspenden su publicación son La Iberia, Las Novedades, La Nación, La Soberanía Nacional, La Democracia, La Discusión y El Pueblo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Orosia, virgen y mártir, San Guillermo, confesor y San Eloy, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Juan, Pablo y Pelagyo, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian; donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

En la iglesia de monjas del Sacramento se celebrará a los Santos hermanos mártires y en el colegio de los Portugueses a San Antonio de Pádua.

En los Italianos, San Ignacio y oratorios habrá ejercicios al anocheecer.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó San Sebastian.

Se reza de San Juan y San Pablo mártires, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

La Gaceta del día 22 contiene el Real decreto siguiente:

—Para dar a la marina militar un solemne testimonio de lo gratos que me han sido sus relevantes servicios en las aguas del Pacífico, de acuerdo con mi Consejo de ministros y a propuesta del de Marina, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El tiempo servido en la escuadra del Pacífico por todos los individuos de los diferentes cuerpos y clases de la Armada, y que además hayan asistido a cualquiera de los combates ocurridos en aquellas aguas dentro del periodo que media desde el 14 de Abril de 1864 hasta el día que arriben a puertos españoles ó neutrales, se contará doble para todos los derechos establecidos en el Real decreto de 20 de Abril de 1815. A los que sin haber asistido a algunos de los combates hayan no obstante permanecido en la escuadra seis meses por lo menos dentro del indicado periodo, les será de abono la mitad del tiempo servido para los derechos a que se refiere el precitado Real decreto.

Art. 2.º Las clases de tropa y los quintos marineros podrán optar a los referidos abonos con aplicación a los premios de constancia, ó bien para extinguir el tiempo de su empeño. A las de marinería le servirán dichos abonos para su segunda campaña; quedando exentos del retorno los que alcancen cuatro años de servicio efectivo.

Dado en Palacio a veinte de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Juan de Zavala.

Por Reales decretos que publicó la Gaceta del 22, se promueve el empleo de brigadier de la Armada a los Sres. D. Romualdo Martínez y Vinales, don Manuel de la Pezuela y Lobo, comandante de la fragata Berenguela; D. Claudio Alvargonzalez y Sanchez, comandante de la fragata Villa de Madrid; D. Miguel Lobo y Malagambre, mayor general de la escuadra del Pacífico; a D. Juan Bautista Topete y Carballo, comandante de la fragata Blanca; D. Carlos Valcárcel y Usel de Guimbarde, comandante de la fragata Resolución; D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla, comandante de la fragata Numancia en el ataque del Callao.

También se promueve al empleo de brigadier de infantería de Marina a D. Manuel de la Rigada y Leal.

Por último, se promueve al empleo de capitán de navío al capitán de fragata D. Victoriano Sanchez y Barcáiztegui, comandante accidental de la Almansa.

Precedidos de sus correspondientes preámbulos la Gaceta de ayer publicó los siguientes reales decretos expedidos por el ministerio de Ultramar:

—Mandando que la tercera parte de la suma consignada en el presupuesto general de la isla de Cuba para dotación de los capitanes de partido sea cargo de los ayuntamientos de la misma isla, los cuales reintegrarán al Tesoro de la porción expresada, y que la cifra que representa dicha tercera parte en cada departamento se distribuya entre los ayuntamientos de su territorio en proporción al importe de los ingresos de sus respectivos presupuestos.

Disponiéndose que se restablezca el departamento del Centro de la isla de Cuba con el territorio

que tenía antes del Real decreto de 21 de Octubre de 1855; que la organización y atribuciones del Gobierno civil del expresado departamento y de sus juntas respectivas serán iguales a las del Gobierno y corporaciones respectivas del departamento oriental; y que el despacho de los asuntos del gobierno civil del departamento del Centro, se ejercerá por conducto de la secretaría.

Declarando suprimidas dos plazas de consejero de sección de lo contencioso del Consejo de administración de la expresada isla.

Ordenándose que el director de administración del gobierno superior civil de la isla de Cuba tenga en adelante la denominación de director de administración local.

Y por Reales órdenes emanadas del mismo ministerio de Ultramar se suprimen en el archivo general de la isla de Cuba, a contar desde el ejercicio del próximo presupuesto de 1866 1867, una plaza de oficial tercero con 1,400 escudos, otra de escribiente con 800, y la de un escribiente con 560, que figuran en el capítulo 10, sección 1.ª del presupuesto vigente; así como también una de las plazas de inspector de minas, dotada con 10,800 escudos, y una de las tres de auxiliar facultativo del ramo, que figura en el presupuesto vigente dotada con 3,000 escudos, y las de los secretarios de avenencias de los tribunales de comercio de la isla, en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 25 de la Real orden de 9 de Diciembre último; debiendo encargarse del desempeño de sus funciones los escribanos de actuaciones de dichos tribunales, con sujeción a lo dispuesto en el art. 1.198 del Código de comercio.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Continúan las noticias de movimientos de tropas en Alemania y en Italia, y se esperan batallas importantes en una y otra parte, pero especialmente en aquella, en las llanuras de Silesia, por donde, sin duda alguna, quieren penetrar los prusianos en territorio austriaco, según lo indican las posiciones que van ocupando. Después de haberse apoderado de Dresde, capital de Sajonia y punto estratégico de gran importancia, van escalonando algunos cuerpos de ejército en las fronteras de Bohemia, en donde lo montañoso del terreno les proporciona alguna ventaja para defenderse de un ataque por aquella parte. Mientras allí ocupan los puntos estrechos, como son Rumburgo, Nendorf y Zittan en el Sur de Sajonia, otro ejército adelanta directamente hacia Silesia.

Un despacho telegráfico anuncia que el ejército federal ha entrado en Giesen, capital de Hesse-Darmstadt, al Norte de Francfort, unida a esta por un ferro-carril, y no distante de Gotinga, en donde estaba renido el ejército hannoveriano, procurando unirse al federal a través de los prusianos, que intentaban estorbarles el paso.

En Francfort continúa el octavo cuerpo del ejército federal al mando del Príncipe Alejandro de Hesse. Los prusianos que han salido de Wetzlar y se han extendido por todo el Hesse electoral, interceptan por esta parte las comunicaciones.

Los bávaros se unen por la izquierda al Sur del Mein con el ejército del Príncipe Alejandro, y han establecido un cuartel general en Beyruth. Por la derecha están en comunicación con los austriacos.

El ejército del reino de Sajonia ha evacuado completamente este territorio, y ha pasado todo entero a Bohemia en donde está unido al ejército austriaco y al bávaro.

La línea estratégica que separa a las dos partes beligerantes, es próximamente la que forma el Mein, las montañas de Bohemia y los que separan la Moravia de la Silesia. Es una línea de operaciones extensísima, y todos los esfuerzos de los ejércitos tienden a atravesarla. Se cree que el plan de Benedek, general en jefe del ejército del Norte de Austria, consiste en penetrar en Prusia por Silesia, y coger entre dos ejércitos al de Prusia.

Segun escriben de Venecia los austriacos se preparan previendo un ataque que podría dirigirseles por tres puntos a la vez. Se cree que acaso la escuadra del reino de Italia atacará a Venecia por mar, mientras que Garibaldi se dirigirá al Tirol dando la vuelta al Cuadrilátero, y Giardini intentará pasar el Pó hacia la Polinesia de Rovigo. Una porción de casas que estorbaban la defensa de esta última plaza, han sido destruidas por medio de minas. Los austriacos, a la fecha de las últimas noticias transmitidas por el correo, se disponían como quien espera el ataque de un momento a otro.

Ya verán nuestros lectores que el telegrafo anuncia, aunque bajo la salvedad de una dicción, que los italianos han pasado el Mincio.

Conocemos in extenso el manifiesto del Rey Victor Manuel que ya nos habia transmitido en extracto el telegrafo. Es un documento modelo en su género en el reinado del derecho nuevo, y un monumento insigne de contradicciones. Por una parte confiesa que accechaba la ocasión de conquistar a Venecia, y por otra protesta de sus intenciones pacíficas y acusa a Austria de haber provocado la guerra negándose a entablar negociaciones para evitarla.

El mayor sarcasmo que puede dirigirse a sí mismo y a la desventurada Italia el gobierno de Florencia, es decir que se aplicaba a perfeccionar la obra pacífica de la reorganización del reino y a abrir las fuentes de la prosperidad pública. ¡Y esto escriben a la faz de Europa los hombres que han arruinado las bellas provincias de Italia derrochando los ingresos que antes bastaban para sostener los tronos y la administración de cinco Estados diferentes! Esto escriben los que se han apoderado de gran parte de los bienes de la Iglesia, los que han llevado a la nación a la bancarrota, y los que al mismo tiempo han atestado de presos las cárceles y han desterrado y preso sin piedad a Prelados ancianos, y a un sinnúmero de Sacerdotes venerables.

El manifiesto de Victor Manuel justificará cumplidamente la conducta de Austria a los ojos de las generaciones venideras.

Con el forma singular contraste el manifiesto del Emperador de Austria, y conociéndolo solo en extracto, emitimos un juicio que no tenemos que rectificar. La templanza en el lenguaje y la solidez en los argumentos de este nuevo documento, corren parejas con los de las notas diplomáticas del Gobierno de Viena a que ha dado lugar el conflicto que va a resolverse por la fuerza.

Al manifiesto de Victor Manuel ha seguido una proclama del mismo, anunciando su salida para el ejército y el nombramiento del

Príncipe de Carignan para la regencia del reino. También el Rey de Sajonia y el Rey de Prusia han publicado manifiestos, a que no nos es posible dar cabida en nuestro número de hoy. Nada de nuevo se sabe hoy respecto a la actitud que definitivamente piensan tomar Francia y Rusia, pero se insiste en que esta está de parte de Austria y dispuesta a salir a su defensa en el caso de que Francia infrinja la neutralidad.

SENADO.

Ha usado de la palabra el duque de Tetuan acerca de los sucesos del viernes, y acto seguido el Sr. Calonge ha anunciado una cuestión previa, encaminada a pedir al Gobierno que retirase el proyecto de ley de autorizaciones.

El duque de Tetuan ha manifestado que no era posible, y que hacia de esto cuestión de Gabinete.

También han hablado los señores duque de Valencia y marqués de Miraflores para convencer al Gobierno de la conveniencia de que retirase dicho proyecto para hacer algunas modificaciones, y el señor marqués ha referido que con este mismo fin había ido espontáneamente a visitar al duque de Tetuan.

Terminado este incidente, empieza la discusión del voto particular del Sr. Bravo Murillo, y este senador usa de la palabra al salir nosotros de la tribuna.

Los escaños del Senado están completamente llenos.

CONGRESO.

A la una y cuarto de esta tarde se ha abierto la sesión del Congreso.

El general O'Donnell, vestido de grande uniforme, ha pedido la palabra.

Ha dicho que el Gobierno sabia que se conspiraba y que se conspiraba contra el Trono; pero que por no faltar a la legalidad, y carecer de pruebas materiales, no podía perseguir a los conspiradores.

Añadió que no podía dudarse de que los progresistas y demócratas eran los conspiradores, puesto que se había visto a sus jefes al frente de las barricadas ó formando parte de un gobierno provisional.

Ha referido que los sublevados eran tres regimientos que contaban con 28 piezas de artillería y con 80,000 fusiles; que a pesar de eso, la sublevación fué vencida para las once de la mañana, gracias al ejército y a los generales de todos los partidos de orden, que se apresuraron a defender la sociedad. Porque el carácter de la revolución puede conocerse por los primeros hechos de los sublevados que asesinaron a varios jefes; y el principio de ella era el saqueo.

Ha hecho un llamamiento a la union de los partidos moderado y unionista.

Y ha concluido diciendo que quiere libertad, pero que antes quiere ver constituida la sociedad.

Después ha subido a la tribuna y ha leído un proyecto de ley suspendiendo las garantías que concede el art. 7.º de la Constitución.

Declarado el proyecto urgente, el Congreso ha resuelto reunirse inmediatamente en secciones para el nombramiento de comisión.

FRANCORT, 22.—Los telegramas recibidos hoy de Viena en la Bolsa están redactados en estos términos:

«El ejército del Norte se está batiendo. Los voluntarios garibaldinos han entrado en el territorio del Imperio.

Continúan llegando las tropas federales. Créese que cuando el ejército mandado por el Príncipe Alejandro de Hesse, reúna 60,000 hombres marchará al encuentro de los prusianos.»

CONCLUYEN LAS RECTIFICACIONES DEL SR. CLAROS.

Resumen parcial del cap. VI.	
Artículo 1.º Sueldos.....	6.183.797
— 2.º Sobresueldos y gratificaciones.....	201.545
— 3.º Material.....	525.660
— 4.º Servicios extraordinarios.....	6.716.002
Bajas.—Licencias, vacantes, etc.	206.599
Prestupuesto liquido frances.....	6.509.405
Idem español.....	4.408.441
Diferencia.....	2.400.962
Capítulo V.—Comisiones.	
Artículo 1.º Sueldos.	
Pf. 1.º Jefatura	
5 Coronelos.....	82.800
15 Tenientes coroneles.....	200.800
85 Comandantes.....	1.620.480
101	1.984.080
Pf. 2.º Oficialidad.	
44 Capitanes.....	607.200
51 Tenientes.....	256.200
40 Subtenientes.....	27.960
85	891.360
Total.....	2.875.440
Artículo 2.º Gratificaciones (sobresueldos).....	21.000
— 3.º Comisiones extraordinarias.....	1.200.000
186 Resumen parcial.....	4.096.440

Voy a hacer sobre esta base, y limitándome por ahora al cap. I, algunas observaciones:

Prestupuesto español.

Artículo 1.º — Personal. — Sueldo del ministro.....

Prestupuesto frances.

Sueldo del ministro.....

Come veis, el sueldo del ministro frances es el cuadruplo del sueldo del ministro español. Sólo voy a hacer una indicación.

No creais que yo soy un hombre mezquino, movido por un espíritu de economía ruin, y que no comprendo lo que se debe a ciertas posiciones de la vida. Creo que las grandes capacidades que la Providencia dispensa con gran parsimonia, merecen una retribucion proporcional a su mérito y a su carrera. Las militares están tanto ó más que las otras en este caso. Soy partidario de los sueldos moderados a los empleados comunes, porque la economía debe presidir por punto general a las retribuciones del Estado; y soy, por el contrario, partidario de las altas respecto de las últimas dignidades de un país, porque si este se halla bien

ordenado, no deben llegar a ella sino los hombres eminentes, y en ese caso se les debe retribuir espléndidamente, como medio de atraerse esos talentos, que de no ser así tomarán probablemente otra dirección. Yo no tengo, ni me mueve al hablar aquí ningún género de hostilidad hacia la clase militar: el día en que el presupuesto se reduzca a sus verdaderas condiciones de economía, yo no tendré ningún inconveniente en que se haga un aumento a las altas categorías militares en conformidad a esos principios, y se les dé un aumento proporcional a los sueldos que disfrutaban las demas de Europa.

Después siguen:

	Rs. vn.
40 directores generales en España.....	870.000
7 ídem idem en Francia.....	490.000
Como veis, ya hay aquí una diferencia enorme entre el presupuesto español y el presupuesto frances. Los directores españoles cuestan el duplo próximamente que los directores franceses.	
Sigo la comparación:	
54 jefes de 25 a 50.000 rs. en España.....	1.192.600
45 oficiales de 10 a 22.000.....	860.000
79	2.052.600
26 jefes de 25 a 58.000 en Francia.....	740.000
27 oficiales de 15 a 19.000.....	486.000
55	1.226.000

Este es un punto importante en que debo hacer fijar vuestra atención. Mi amigo el Sr. Belda os hacia el otro día la exposición del defecto general del presupuesto español, y decía muy bien su señoría que consistía en el aumento de las cabezas. Nuestro presupuesto adolece, en efecto, de una especie de enfermedad, de encefalismo; y si no os agrada esta exprexion científica, os diré, valiéndome de un proverbio vulgar, que toda la baraja se vuelve ases.

Notad bien el resumen de esta comparación:

79 jefes y oficiales de la secretaría de Guerra en España.....

55 ídem idem franceses.....

Señores: yo doy gracias a Dios de que mi oscura posicion en la vida pública no me ponga en situación de ser ministro de la Corona, y mucho menos ministro de la Guerra, porque sentiría un punzante dolor cuando se me presentaran estas cifras:

El presupuesto español para esta especie de servicio cuesta más de.....

El presupuesto frances.....

La relacion es casi un duplo, teniendo en cuenta que se trata de Francia, que tiene un ejército de 400,000 hombres, mientras que el ejército español sólo tiene 100,000. El resultado es, que en España se viene a gastar proporcionalmente el séptuplo, por lo menos seis veces más que en Francia, en el presupuesto del ministerio de la Guerra, atendida la diferencia que acabo de indicar.

Continúo la comparación:

Ministerio español.

101 auxiliares de 6 a 15.000.....

Ministerio frances.

44 ídem de 6 a 14.000.....

El mal que os decía yo del encefalismo quedaba perfectamente probado. Se trata de los oficiales de trabajo; vuelve a aparecer la relacion que debe haber, y resulta que para 100,000 hombres que hay en números redondos en el ejército español, necesitan 100 oficiales de esta clase: se trata del ejército frances, que tiene 400,000 hombres, y se necesitan 441. Vice-versa: subimos a las otras categorías, digámoslo así, de jefatura, y resulta que la secretaría española de la Guerra necesita 79 oficiales, que cuestan más de 2.000.000 de reales, y la secretaría francesa no tiene más que 59 oficiales, que cuestan 1.700.000 rs.

No entro en las demas comparaciones de personal, que podéis hacer por vosotros mismos. Solo haré notar una partida que encuentro aquí con el título de **Sueldos amortizables**. Yo entiendo que esta partida debe ser la expresion de sueldos que se pagan a oficiales que tienen mayor graduación de la que requiere el empleo, y que se supone que cuando entre a desempeñar aquel puesto uno que tenga la categoría correspondiente, se amortizará ese sueldo. Este es, señores, un vicio que debe desaparecer. Cuando haga el trabajo que me propongo hacer, reuniré en una cifra todos estos sueldos amortizables, y verán el Congreso y el país que monta una cantidad no despreciable.

En cuanto al material, no quiero molestaros con grandes observaciones; basta decir por punto general que todo está doble en el presupuesto español comparado con el frances.

Prestupuesto español. Prestupuesto frances.

Provision general.....	400.000	314.720
Gastos generales de impresion.....	400.000	980.780
Conservacion de edificios.....	122.000	
Alquileres de edificios y parques.....	125.900	254.980

Totales.....

Ya lo veis, señores: el material está doble; y allí se trata de un ejército de 400,000 hombres, y aquí de uno de 100,000. Si entrara después haciendo comparaciones con naciones que tienen motivo para mayores economías, como es, por ejemplo, la Bélgica, entonces encontrarais que resultaba mayor la diferencia. Para no molestaros con la enojosa enumeración de todos los pormenores de ese presupuesto, voy únicamente a refundir aquí lo que, propiamente hablando, cuesta la direccion general del ejército en esos países, entendiendo yo por tal todo lo que se refiere a la parte directiva superior por todos conceptos, más ó menos directos, a saber: ministerio, estados mayores, y cualquiera otra de esas dependencias. De esa manera me ahorro de hacer observaciones a los demas capítulos y de molestar al señor ministro de la Guerra y a los demas señores. Por mi parte quiero que salgamos de esto cuanto antes. El ministerio necesita su tiempo para gobernar, yo necesito el mío para mis negocios, y quiero que se comprenda que yo hago una oposicion leal y sincera. Voy, pues, a hacer una refundición de lo que cuesta la direccion del ejército en uno y otro país, para establecer el sistema de comparación que pienso seguir en todos los ramos de ese ministerio, y de que ahora os daré una muestra, para que las personas entendidas comparen y pueda venir al país la luz que necesita.

Resumen total de la direccion superior.

Presupuesto español.	
Capítulo 1.º Ministerio.	5.597.020
— 2.º Generalato.	18.670.200
— 3.º Cuerpo de Estado mayor.	2.755.300
— 4.º Estado mayor de plazas.	4.108.441
— Comisiones.	4.096.440
	35.025.901
BAJAS.—Portadas duplicadas.	1.218.000
Total.	35.807.901

Presupuesto francés.	
Capítulo 1.º Ministerio.	8.567.018
— 2.º Generalato.	24.359.257
— 3.º Cuerpo de Estado mayor.	10.295.584
— 4.º Estado mayor de plazas.	6.509.405
— Comisiones.	
Total.	49.739.242

Comisiones, 4.096.000 rs. Traigo aquí esto para no molestar á la comision volviendo á hablar de ello en otro capítulo. Mi deseo es únicamente hacer una observación. En el presupuesto francés no existe rastro ninguno de estas comisiones. Estas comisiones ordinarias y extraordinarias cuestan á la España 4.096.900 rs. Yo he creído que esto era un gasto de la direccion general ó superior del ejército, tal como yo la entiendo, y lo he incluido aquí para esta comparacion. El resultado de ella es que esa alta direccion que comprende la administracion en grande del ejército en el presupuesto español, cuesta treinta y cinco millones y pico. De ellos rebajo una partida que está doble, á saber, la de generales empleados á la vez en el ministerio y que cobran en el cuerpo de estado mayor general ó generalato. No sé si hay en estas cifras completa exactitud; no tengo la pretension de que sean perfectamente exactas; yo sago una rebaja de un millon y pico; en todo caso seria cuestion de algunos pocos reales; el resultado es que sago un saldo contra la administracion española, es decir, á cargo de la administracion general española, de 55.307.901 rs.

El francés, ya he dicho que importa 49.828.272. Voy á agrupar estas cifras y las del presupuesto belga; para ello redondeo los números, y advierto que la Bélgica no queda beneficiada en esta comparacion, sino perjudicada.

El presupuesto belga tiene en el capítulo del ministerio una partida embeldada, que asciende á unos 800.000 como aumento extraordinario que no debe figurar como costo normal, y debe obtener el abono de la misma, como perteneciente á un orden de gastos que los otros presupuestos llevan á un capítulo especial.

Direccion superior del ejército belga.	
Cap. I. Administracion central.	1.694.078
Capítulos II y III. Generalato y estado mayor.	5.195.029
Cap. IV. Estado mayor de plazas.	1.201.457
Total.	6.168.564

Sobre esta cifra, redondeando los números para la claridad de las operaciones, voy á presentarlos las proporciones económicas entre las tres Potencias, reducidas á un estado clarísimo.

Proporciones económicas entre Bélgica, Francia y España en su direccion superior militar.	
Costo de direccion.	Tanto proporcional.
1.º Bélgica.	6.000
2.º Francia.	50.000
3.º España.	54.000

Yo no tengo nada más que presentar esas cifras; no quiero declamaciones; cifras y nada más: por ellas vereis y juzgareis. Lo único que voy á hacer es comparar lo que sucedería á Bélgica y á Francia organizadas á la española, y lo que sucedería á la España organizada á la francesa ó á la belga. Pues, ahora bien: á la Bélgica, organizada á la española, resultaría, como vais á ver:

Presupuesto actual suyo, 6.000.000; organizada á la española, 20.400.000. Pérdida: 14.400.000 reales.

Francia: presupuesto actual suyo, 50.000.000 de reales; organizado á la española, 158.000.000 de reales. Pérdida, 86.000.000.

Comprended, señores, la absurda situacion económica que crean para nosotros estas cifras. ¿Qué sería de la pequeña pero próspera Bélgica siguiendo por este camino? ¿Y qué sería aun de la rica y grande Francia, adoptando en la inmensa proporcion de sus recursos militares este ruinoso camino?

Yo no añado más consideraciones sobre este particular; lo que quiero es que á estas cifras se conteste y se diga por qué razón no se organiza la administracion superior militar española de manera que tenga esa economia. No se trata sólo de una gran nacion militar como la Francia; se trata de una nacion grande y de una nacion pequeña, y os hago notar que bajo la organizacion de la grande, podemos obtener grandes economías, y bajo la de la pequeña tendramos aun más.

Aceptad cualquier tipo que queráis, porque os traigo esos datos que veais que no hay disculpa de ninguna especie; si os trajera una organizacion grande, diriais que en una organizacion de esa especie pueden hacerse naturalmente por la misma grandeza del negocio ciertas economías; os traigo la pequeña para que veais que en una organizacion pequeña se hacen fácilmente las mismas, y aun mayores.

Os he dicho que no quiero el sistema de pormenores; que eso os abrumaría y nos haria gastar, no una hora, sino un mes.

Tomad en cuenta estas cifras, y presentadlas al país que preda juzgar.

Siguiendo las indicaciones ya manifestadas, digo que sólo haré algunas consideraciones generales sobre el capítulo de los cuerpos de Guerra y sobre las escuelas militares. Anuncio al señor ministro de la Guerra y á la comision que voy á tratar esta cuestion franca y lealmente, que la voy á estudiar para la próxima legislatura, y por lo tanto quiero que el señor ministro se prepare, porque no quiero sorpresas ni argumentos de mala fé; yo lo que quiero es la luz; vemos los medios de derramarla sobre este punto importantísimo, para que pueda juzgarlo el país.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Los señores diputados conocen que es casi imposible, ó por lo menos muy difícil, discutir de memoria cuando se trata de cifras para comparárlas con otros presupuestos que no están á la vista, y se habla de administracion central, de direcciones que no se comparan; por consiguiente, es muy difícil, repito, llegar á una claridad sobre los hechos.

Sin embargo, bastan ciertos datos para hacer ver que no se comprende cómo ha formado su cuenta el Sr. CLAROS. S. S. dice: «La administracion central, el ministerio de la Guerra con todas sus dependencias, no solamente las que están en el mismo ministerio, sino todas las direcciones generales de las armas, cuestan tanto aquí y tanto en otras naciones».

El Sr. CLAROS: Si el señor presidente del Consejo de ministros me lo permite, me explicaré para que S. S. no se moleste.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Con mucho gusto.

El Sr. CLAROS: Dije que yo no queria molestar á la comision, que me proponia facilitar la discusion, y que en su virtud, en lugar de ir agrupando en cada capítulo todas esas observaciones minuciosas, iba á hacer una comparacion detallada de nuestro ministerio con el francés; pero que luego me proponia presentar el conjunto de la direccion superior por todos los conceptos puramente militares, mas ó menos directos, en una seccion compuesta de varios capítulos, cual se comprende en el ensayo de trabajo que presento. No se crea, pues, que este es igual al presupuesto presentado del ejército español, ni tampoco del francés, porque yo creo que al presupuesto se le debe dar otra forma de la que hoy tiene, otra forma más filosófica; que debe haber mas metodismo, y que deben agruparse todas las cifras de la alta direccion del ejército en una seccion especial, la cual compongo yo de varios capítulos: I, ministerio; II, estado mayor general, que yo llamo *generalato* para que todo el mundo lo entienda, porque yo no voy á hablar de la parte militar con tecnicismo, sino que voy á presentarlo de la manera mas accesible á la comprension vulgar; III, cuerpo de estado mayor, tal como lo encuentro entre nosotros y el presupuesto francés; IV, estados mayores de plazas, y V, los capítulos de comisiones, porque no encuentro ni en el ejército francés ni en el belga que haya gastos en ellos de esta especie.

El Sr. CLAROS (rectificando): He empezado diciendo que yo no doy á las cifras que presento una importancia absoluta, sino que yo solo he hecho un estudio, y que provocho á que este se haga de buena fé por los dignos oficiales del ejército español que en periódicos científicos tratan científicamente estas cuestiones. Por tanto, cualquier error que cometa se corrige luego en la discusion. Voy sin embargo, á hacer algunas observaciones al señor ministro para que se persuada de que quizás no hay error en mis datos.

En primer lugar, he dicho que tomaba por tipo el presupuesto francés de 1860; si de entonces acá ha habido aumentos en la organizacion francesa, no son errores míos; será que el tipo que ha tomado su señoría es de otra naturaleza que el mío. Pero advierto á S. S. que yo creo que se debe dar á esta especie de sintetizacion del presupuesto una distribucion distinta; y, por tanto, si en esa enumeracion de S. S. está incluida la administracion militar, sirva de gobierno que esta no entra en mi agrupamiento como verá mañana S. S. si quiere leer el *Diario*. Yo no he querido leer los datos que he traído por no molestar al Congreso, y solo he leído parte de ello, ó sea el resumen. Conste, pues, que no hay más que la propia de la secretaría, oficiales generales y Estado Mayor de plaza, y que respecto de la administracion militar propiamente dicha no he querido traer para nada esa cuestion porque ha sido debatida hasta la saciedad por mis amigos Sres. Belda y Carbajal, que han dicho todo lo que sobre este punto se puede decir. Escláyase, pues, la administracion militar en este capítulo; hágase despues la comparacion, y si ha habido error, subsáñese este; pero, á mi entender, no le ha habido. Sin embargo, veré mis datos otra vez, y los rectificaré ántes de darlos á luz en el *Diario*.

En cuanto á las juntas consultivas francesas yo no he visto rastro de ellas en los presupuestos franceses que he estudiado. Todo lo que se refiere allí á generales está en el lugar correspondiente al estado mayor; en él están agrupadas todas las cifras y en caso necesario sacaria las que traigo. Pero esto no es asunto de un debate prollo; basta que consten estas cifras, que se provocho la discusion, y que se ponga en claro por unos y por otros. En cuanto á la aminoracion de los oficiales generales es una cuestion que yo no he provocado en este momento; quedará sometida en todo caso á otras consideraciones; vendrá día y se verá si es bastante ó no el número de oficiales generales que se fija para nuestro cuadro de estado mayor Por ahora, no queriendo prolongar este debate, renuncio á discutir este punto.

El Sr. CLAROS (contestando al Sr. Salaverria): Yo no he dicho que iba á escribir un libro de organizacion técnica militar; nunca he tenido esa pretension. Lo que he dicho es que voy á escribir un libro de critica de organizacion militar bajo el punto de vista económico.

Por lo demas, si el Sr. Salaverria me hubiera oido hablar estas noches pasadas, hubiera visto que decliné tratar esta cuestion bajo su aspecto facultativo, que dejé al Gobierno en libertad para arreglar la organizacion del ejército como lo tuviera por conveniente. Pero una cosa es la organizacion facultativa y otra la económica, y á esta es á la que yo deseo enderezar mi critica.

En cuanto á lo demas que ha dicho el Sr. Salaverria, debo decir que yo he sacado estos datos de documentos oficiales, que presentaré las cifras, las cuales no he leído por no molestar al Congreso, pero que las verán en el *Diario de las Sesiones* las personas entendidas, y harán de ellas la critica que tengan por conveniente.

Eso de decir que respecto del ministerio frances he trabucado un poco las cosas, es algo aventurado. No es así. Yo traigo, no sólo la administracion central, sino todas las demas secundarias, ó que yo considero tales, como v. gr. los estados mayores, hago una agrupacion, y sago las consecuencias. Fuera de que yo no digo que el sistema frances sea el que debe preferirse, sino que debemos pen-

sar en uno mejor que el que tenemos, llámese *frances, español, belga*, ó como se quiera, tomándolo de todas partes para llegar á la perfeccion en cuanto sea posible.

En cuanto al argumento del Sr. Salaverria sobre la mayor economia en los gastos en grande y en pequeño, está prevenido y contestado de antemano en el ejemplo de la Bélgica. Cuando su señoría lea despacio mi discurso, sentirá realmente haberlo usado, porque la cuestion no puede ser más concluyente.

El Sr. CLAROS (rectificando): El señor presidente sabe la sobriedad con que estoy procediendo en estos debates. Más que para pronunciar un discurso, he pedido la palabra para presentar datos. Queria que el capítulo de justicia militar fuese tambien objeto de la comparacion que yo estoy haciendo con el presupuesto frances, haciendo sobre él algunas observaciones. Pero como esto tiene una importancia muy secundaria, como las observaciones que yo tengo que hacer sobre la supresion del Supremo Tribunal de Guerra y Marina y sobre algunos otros puntos relativos á la administracion militar, no tienen para mi carácter ninguno de actualidad, ni han de tener en esta legislatura la reforma que yo quiero, no insisto en mi derecho á discutir ese capítulo. Paso, pues, al que ahora está puesto á discusion haciendo acerca de él mis últimas observaciones. Mi objeto no es más que despertar la atencion pública hacia esta cuestion importantísima, señalándole la senda por donde ha de encontrar la clave económica de su resolucio. Ya he dicho que esta resolucio está en la limitacion del personalismo, verdadera enfermedad de nuestro ejército. Presento, pues, como base de mis observaciones un estado comparativo entre la oficialidad del ejército español y el prusiano, que voy á leer al Congreso y que debe producir en él pais mucho más efecto que todos mis discursos, aunque estos fueran mucho mejores de lo que por desgracia no son.

NÚM. 1.º Estado comparativo entre la oficialidad del ejército español y el prusiano.

Español.	
1.º Generales.	
Capitanes generales.	5
Tenientes generales.	61
Mariscales.	114
Brigadieres.	274
	454
2.º Jefes.	
Coroneles.	247
Tenientes coroneles.	395
Comandantes.	911
	1.551
3.º Subalternos.	
Capitanes.	2.268
Tenientes.	5.546
Subtenientes.	2.175
	7.987
Total.	9.992
Prusiano.	
1.º Generales.	
Feldmariscales.	2
Generales.	35
Tenientes generales.	58
Mayores generales.	97
	192
2.º Jefes.	
Coroneles.	190
Tenientes coroneles.	221
Mayores.	498
	909
3.º Oficiales.	
Capitanes.	1.776
Tenientes.	1.569
Subtenientes.	5.572
	6.917
Total.	8.013

Ahora bien: resumiendo el estado comparativo entre el ejército español y el prusiano, ya sé que al señor ministro de la Guerra no le gusta la organizacion prusiana, como no le gusta á ningún militar; pero le puede gustar al país, y por eso voy á presentar estos datos, que extenderé más en una obra completa que he dicho que he de publicar. Resumiendo, digo, estos estados, porque no quiero molestar, resulta que nosotros tenemos 454 generales; y cuenta que no hablo más que de los del servicio activo, porque en mis comparaciones he de ser completamente leal: podrá haber equivocacion; pero mala fe ninguna. Por el contrario, el ejército prusiano tiene 192 generales. Los señores diputados saben que el ejército español no cuenta más que con 400.000 hombres y una reserva de 60.000, y el prusiano con 210.000 hombres y una reserva que puede llegar hasta 640.000. Pues bien: nosotros tenemos, como digo, 454 generales, y la Prusia 192. Jefes 1.551: los prusianos 909; subalternos 7.987; los prusianos 6.917. Total: nosotros 9.992 oficiales; los prusianos 8.013.

En un ejército de 210.000 con una reserva que puede llegar á 640.000 sin la *landwehr*, bastan 8.000 oficiales, y nosotros con un ejército de 400.000 y una reserva de 60.000 necesitamos 10.000 oficiales. Bueno es que estos datos sean conocidos.

No añado más. Ya vé la comision si estoy sobrio. Hay ciertos efectos de argumentacion que con ampliarlos se desvirtúan. Si el país no despierta de su letargo con esta llamada, de seguro que no despertará con la elocuencia, que yo no tengo, y que es por otra parte impropia de esta clase de cálculos.

Voy, pues, á hacer breves consideraciones sobre la contestacion que sobre este punto ha dado el señor ministro de la Guerra á mi amigo el señor Belda. Su señoría ha atribuido el número de oficiales que tenemos á nuestra última guerra civil; pero yo creo que ha habido tiempo más que suficiente para reducir ese número, sin que en esto haga ningún cargo personal ni me dirija á ninguna administracion determinada; pero creo que ha habido tiempo para hacer esa reduccion y que falta el deseo de hacerlo, como me lo prueba lo que está sucediendo con las escuelas militares. Segun el estado que tengo en la mano, y que voy á leer, la escuela de Estado mayor consta de los siguientes alumnos:

NÚM. 2.º Alumnos de las escuelas militares.	
Escuela especial de estado mayor.	83
Colegio de artilleria en Segovia.	136
Escuela aplicacion de idem.	152
Academia de ingenieros.	160

Curso preparatorio de idem.	89
Colegio de infanteria.	548
Escuela de caballeria.	126
Total.	1.129
Cadetes de regimientos.	649
	1.778
Escuela de administracion militar.	157
Total.	1.935

Como son tres ó cuatro años los que emplean en estudios estos jóvenes, resulta una salida de 500 por año; y si á esto se agrega los sargentos que entran en juego, vienen á resultar de 600 á 700 hombres por año. Pues bien: si hubiera la intencion de cercenar este número de oficiales, debería empezarse por cerrar esas escuelas para que no se lanzaran los jóvenes á una carrera que si se han de hacer esas reformas, no tiene por de pronto porvenir.

En esto no puede haber miramiento alguno. ¿Sabe el Congreso, porque el ministerio lo sabe perfectamente, cuál es el presupuesto de esas escuelas? Aquí tengo los datos: pero los diré de memoria. Nuestras escuelas cuestan seis millones y pico de reales, y añadiendo cerca de 1.000.000 que cuestan los cadetes y maestros, son más de 7.000.000. Las escuelas francesas cuestan 15 millones, las de Bélgica 800.000 reales, no llega á 1.000.000. Vea el Congreso si en este capítulo cabian economías, sin contar con la nivelacion de la oficialidad que está reclamando su excesivo número, y que podría en parte obtenerse por esa suspension. Por lo demas, no voy á decir lo muchísimo que se me ocurre sobre este punto. Rehuso citas y comprobaciones de actualidad que probarian qué clase de disposiciones hay para hacer esa reforma. Repito la indicacion que hice ya en un principio, y con ella voy á concluir. Esta discusion es menester prepararla, y se necesita tiempo y otras circunstancias para su preparacion.

Basta con que quede iniciada en el presente año. Entre tanto, puesto que el Sr. Salaverria me negó competencia en estas materias, y puesto que yo, mucho más que el Sr. Salaverria, soy aficionado á los argumentos de autoridad, voy á presentar en favor de la necesidad de esa organizacion, una que de seguro no será rechazada ni por el Sr. Salaverria ni por nadie. Vais á oír una bien acalorada defensa de una reorganizacion militar. No creais que es precisamente la organizacion que yo pido.

Suponed que esto lo dice un general distinguido de un país constitucional que presenta sus opiniones sobre un punto determinado, y que despues de una porcion de consideraciones que seria prolijo enumerar, dice lo siguiente:

«Octava. Pedimos una organizacion, en fin, que permitiendo economías en los gastos, atiende á los intereses de la defensa y del material; que impida el que haya un solo jefe u oficial que cobrando un sueldo del Estado, se encuentre arrinconado sin prestarle servicio alguno, y evite que para cada regimiento que nuestra organizacion establece, tengamos tres ó cuatro coroneles, por cada batallon cuatro ó seis comandantes, y por cada compañía dos ó mas capitanes».

«Novena. Exigimos de la organizacion que respetando los derechos y estimulando como es conveniente al verdadero mérito, haga imposible por las prescripciones de la ley que el favor y la proteccion del poderoso, no justificados las mas veces por el mérito, sean impotentes para causar esas postergaciones que desalientan á los más modestos, desesperan á los más tranquilos y no son en realidad sino pensiones disfrazadas con máscara de recompensa, y que aumentan las obligaciones del presupuesto, paralizando la carrera de los que en mucho mayor número carecen de la proteccion que á otros se concede».

«Décima. Deseamos, por último, que á favor de prerrogativas que la Constitucion no concede sino con limitaciones y condiciones convenientes al bien público, no sea permitido sembrar la demoralizacion y el desorden en el ejército, para que un día no recoja la patria de la fuerza que mantiene á costa de tantos sacrificios en hombres y dinero por toda cosecha la indisciplina, y con ella la confusion y la anarquia. Si estas ideas son ó no dignas de consideracion y examen, si debenser atendidas, si son de la competencia de las Cortes, el tiempo y los acontecimientos responderán con más elocuencia que la que pudiéramos emplear ahora; y entonces, recordando el principio de que prever es gobernar, reclamaremos los honores de la prevision».

Ya vé el Congreso que no es un hombre civil el que habla; es un militar, un general, un ex-ministro. El señor ministro manifiesta gran curiosidad por saber quién es. Pues es el general Córdova: justamente el que está ahora puesto por S. S. al frente de la direccion de Estado Mayor, que es como si dijéramos la científica por excelencia del ejército, y que creo que por lo tanto está en el caso de aconsejar á S. S. que lleve á cabo la reforma que el mismo proclamaba como tan útil, necesaria y urgente, en este folleto impreso en el año de 1850. Recuerde el Congreso que yo no he tratado la cuestion política ni moral del ejército, entendiéndolo por moral del ejército la que regula las condiciones de equidad y de justicia en la manera de ascender y de actuar la fuerza militar moralmente, y no la moral privada, que no hay aquí para qué ocuparse de ella. Resulta, pues, del dato que acaba de leer, que no he cometido ninguna inconveniencia en pedir lo que he pedido, fundado en datos muy autorizados, y que no hay motivo, por lo tanto, para esa especie de escándalo que produjo el que yo dijera que era necesaria una reorganizacion en el ejército. Lo dice conmigo, no ya un hombre civil, puesto que no se admite el neologismo de *civiliano*, sino una autoridad que no puede ser rechazada por el señor ministro de la Guerra, que le ha confiado la direccion de Estado Mayor; la direccion puede decirse suprema, la más filosófica y más sistemática, la que en estas cosas debe naturalmente tomar la iniciativa. Contan ilustre ejemplo mis aspiraciones quedan á cubierto de toda siniestra interpretacion.

El Sr. CLAROS (resumiendo): Voy primero á rectificar á mi amigo el Sr. Reina, á quien yo ciertamente no traté de hacer la oposicion; pero ahora, señores, veo que he hecho bien en hacerlo neo-católico, porque la única manera de combatir el espíritu militar es estar fuera de esos par-

tidos medios, pues de otro modo ya veis que con más calor ha defendido el Sr. Reina á la clase militar que el mismo señor ministro de la Guerra. Yo, pues, me alegro de figurar en campo distinto, porque así tengo completa libertad para tratar estas cuestiones y no me veo obligado á guardar consideraciones ni con moderados, ni con progresistas, ni con unionistas, ni con militares, ni con paisanos, sino que expreso libremente mi pensamiento ahora con estos pequeños discursos, luego en el libro que preparo y que publicaré lo antes que pueda. Me indica aquí el Sr. Polanco que á cada uno debo dar un ejemplar. Desde luego; aun que yo no sea rico, soy bastante acomodado para poder imprimir un libro y dar un ejemplar á todos mis amigos y otro á mis adversarios, si se dignan honrarme pidiéndomelo con una atenta esquila, aunque sea el mismo señor ministro de la Guerra. El compromiso está contraído: lo único que podrá impedirme cumplir es mi falta de salud, que no la tengo muy buena; pero si la conservo en buen estado, en este verano lo prepararé, y espero tenerlo concluido e impreso para la próxima legislatura. Así tendremos aquí una base para discusion amplia y no una guerra, sino una contienda de razones y nada más.

El Sr. Reina supuso que yo habia hablado con insistencia del cuadro de oficiales generales, e igualmente de los oficiales. No hay tal cosa: quien ha insistido en eso ha sido mi amigo el Sr. Belda y no yo. Yo me entretuve solo en exponer ideas generales; pero no hablé nada determinadamente ni de jefes ni de oficiales; por consiguiente, ese cargo que S. S. me hace de insistencia sobre ese particular no tiene fundamento.

Hoy el Congreso ha visto con qué sobriedad he procedido; he traído estos datos porque quiero que los conozca el país, y he procedido con tanta imparcialidad, que al tratar del cuadro de oficiales generales he excluido los exentes: no he traído más que los que están en activo servicio. Yo he deducido de las tres categorías los que he visto en la *Guía de Forasteros* considerados como exentes. Persuádase, pues, el Congreso que he traído estos datos con completa imparcialidad.

Tampoco he entrado yo absolutamente en la critica de la arquitectura militar; no he hablado ni una palabra de eso, porque aun cuando haya algo que criticar en este punto, no lo he estudiado lo bastante, y no me gusta hablar de las cosas sin tener, ya que no mucha ciencia, á lo menos datos suficientes. Así es que mientras yo no traiga aquí esas cifras, no hay razon para que el Sr. Reina, con esa oficialidad que lejos de ser un defecto es una virtud, con ese espíritu militar común á todos los oficiales del ejército español, haya venido á trabar conmigo una contienda para la cual no habia motivo ninguno.

Respecto á escuelas y coleccion de que ha hablado el señor ministro de la Guerra, le diré á su señoría que yo no tengo por punto general prevencion ninguna contra el ejército ni contra la clase militar; y respecto á los cuerpos facultativos, si tengo alguna prevencion, es una prevencion favorable. Recuerdo que, cuando yo estudiaba, me acompañaba más con los oficiales de artillería que con los estudiantes mis compañeros, y he contraído cierta especie de predileccion por este cuerpo. Si despues de comparar todos estos datos me persuado que son necesarios más oficiales facultativos, lejos de tenerme S. S., si sigue siendo ministro, en contra, me tendrá en su favor para sostener las escuelas, colegios y demas de los cuerpos facultativos.

Por lo demas, yo no he venido aquí con datos especiales; he hecho solo consideraciones generales que pueden llamarse *preparatorias*, para llamar la atencion del país y de los mismos generales, de los periodistas militares y de todos los que pueden entender en esta materia, para que la cuestion se ponga sobre el tapete, y se dilucide. Acepto, pues, sin terquedad de ninguna especie las observaciones que me ha hecho el señor ministro de la Guerra. Yo estudiaré este punto; y si realmente veo que se necesitan para los cuerpos facultativos las mismas escuelas á otras mejores, desde luego aceptaré esa organizacion.

Por de pronto he presentado la organizacion de escuelas extranjeras, tales como la de Bélgica y la de Francia, que son las que he estudiado mejor, y he procurado ceñirme á datos oficiales: así es que fijé en 15.000.000 de rs. el importe de las escuelas francesas, y eso le probará á S. S. que yo he hecho ese estudio con cierto detenimiento, porque en el capítulo de escuelas del presupuesto frances no están los oficiales facultativos que están en el estado mayor, y al hacer el resumen añadí los oficiales de artillería, de ingenieros y otros que deben venir á esas escuelas y están en el estado mayor. Indiqué la misma cifra que su señoría en globo; pero planteada la cuestion en el terreno de que la Francia, rica y poderosa, gasta 15.000.000 de reales, nosotros no debíamos gastar 7, que es lo que cuestan, contando los cadetes y maestros, esas escuelas. He presentado el dato de Bélgica, donde no hay más que una sola escuela militar, y cuesta ochocientos y tantos mil reales; no llega á un millon; es decir, que Bélgica, con 1.000.000, hace lo que nosotros con 7; la Bélgica tiene un ejército de 60.000 hombres; supongo que no sea su ejército más que la mitad del nuestro; siempre resulta que gastamos en eso tres veces y media más que la Bélgica.

Como he venido con ánimo de hacer observaciones muy ligeras, he hecho únicamente estas breves, para que el Congreso conozca que la cuestion militar es menester tratarla hasta la médula de los huesos. Yo haré de mi parte por añadir todos los datos que pueda, presentando los demas los que juzguen oportuno en contrario, para que no vengan los señores militares, ni mucho menos los civiles como el Sr. Salaverria, á acusarme de incompetente, porque en esta materia la competencia son las cifras, mucho más cuando yo no pretendo meterme en la organizacion militar, sino que tomé tales y tales cifras, presentarlas al país y decirle: hé aquí una organizacion económica; con arreglo á ella haz la de tu ejército. Esto es lo que diré, si Dios nos reúne aquí, en la próxima legislatura.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS
Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.